

Vahl.—*Stephensia elongata.*—*Kunth.*—*Arthante mexicana.*—*Perez*'.

El Sr. D. Benjamin Retes, farmacéutico de Tepic, analizó las hojas del Cordoncillo y encontró: Clorófila en gran cantidad.—Aceite esencial de un verde claro, en abundancia.—Resina morena que se precipita en glóbulos de varios tamaños en el agua destilada, saturada. Resina que se altera con facilidad por el calor.—Extractivo gomoso, goma, etc., etc.—El Sr. Pérez ha dicho: “El análisis químico ha demostrado que el Mático contiene Clorófila, una resina blanda y de un color verde oscuro, materia colorante amarilla y morena, sales de potasa y de cal, goma, lignina, aceite volátil algo espeso, cristizable, de un color verdoso. Las propiedades medicinales del Mático son debidas á la resina y al aceite volátil.

“El aceite volátil del Mático pertenece á la clase de las esencias no oxigenadas, su fórmula es C. 20 H. 16, deposita por el reposo cristales de Estearoptena, su color verdoso es debido á la mezcla de la resina con la Azulena, (la fórmula de la Azulena es C. 16 H. 13 O.), tiene un olor fuerte semejante al de la planta, pero menos agradable, su sabor es picante y acre, es

poco soluble en el agua; el alcohol de 95 y el éter lo disuelven fácilmente.”

Los usos medicinales del Cordoncillo son los mismos del Mático extranjero. El Dr. del Rio lo ha usado con éxito en las disenterias, especialmente en aquellas que han resistido al empleo del opio, calomel, ipecacuana, ergotina, etc. También la ha usado ventajosamente en la erisipela en cataplasma, y para combatir el eritema é intensos ardores que se desarrollan con el contacto de la yerba llamada *chichicastle*.

La importancia, pues, del Cordoncillo es evidente, y seria de desear que se propagara entre nosotros el uso de esta planta, ya que tan fuerte consumo se hace del Mático extranjero y que tanto abunda el Cordoncillo en Jalisco, especialmente en el 7º canton, y en Ahualulco, de donde se puede traer con facilidad. L'evado de este deseo, me he detenido un [poco copiando algunos párrafos de las importantes Memorias de los Sres. del Rio y Pérez, y manifestando algunas de las ideas sobre la materia, ya que no me es posible insertar íntegros los opúsculos mencionados. He querido, además, que en otros lugares de la República, donde no son conocidos los trabajos de los Sres. del Rio y Pérez, tengan siquiera una ligera idea de ellos.

Hay tambien en Magdalena las yerbas medicinales propias de las tierras cálidas, y de las cuales hablaré más tarde. Su estado sanitario es excelente. No hay allí *endemias*. Las epidemias casi no son conocidas. Las enfermedades que se observan en Magdalena son intermitentes francas, pocas disenterias y muy raras anginas. Predominan las intermitentes.

En el Cerro Viejo ó de Magdalena existe una mina de oro abandonada. Segun sé dió esa mina bastante metal, y aún parece que se trata de explotarla de nuevo. Existe tambien, en la misma montaña otra mina de fierro, cuya veta promete ser abundante.

Los vecinos de Magdalena nos enseñaron una muestra de un mineral que creyeron carbon de piedra, pero que en rialidad era *lignita betuminosa*. Se nos dijo que habia sido recogida dicha muestra del cerro de Magdalena.

IV.

Magdalena es cabecera de curato. En lo civil es municipalidad, perteneciente al 12º canton (Tequila).

Haciendas y ranchos pertenecientes á la municipalidad de Magdalena.

Hacienda de S. Andrés.

" " La Quemada.

Rancho " Ojo Zarco.

" " La Joya.

" " Lo de Guevara.

" " La Cofradía y Portezuelo.

" " Huicipila.

V.

El dia 18 de Marzo á las cinco de la mañana, salimos de Magdalena con rumbo á Ixtlan. La atmósfera estaba aún purificada con el aire fresco de la mañana. Al salir de la poblacion tuvimos que pasar muy cerca de la laguna, cuyas suaves brisas llegaban hasta nosotros impregnándonos con delicia de esa aura matinal que perfumando el ambiente, nos hace respirar con placer. La laguna movia ligeramente sus tersas aguas al ligero soplo del céfiro. Las garzas de albo plumaje, arrojando alegres grasnidos, batian sus alas sobre la laguna, salpicando su blanca vestidura con líquidas perlas; los pajarillos cantaban alegremente saludando el nuevo dia, que engalanado con el ropaje que la Aurora tiñera de púrpura y de oro, aparecia ya sobre el hori-

zonte. Mientras tanto, caminábamos silenciosos contemplando llenos de arrobamiento y de admiración los preciosos matices que tomara el cielo. De pronto el disco incandescente del sol se dejó ver, y luminosos rayos se desprendieron alumbrando la tierra. Entónces la escena cambió: las negras siluetas desaparecieron, los contornos indecisos se esclarecieron, los objetos iluminados con la luz clara y suave del crepúsculo se retrataron con fidelidad, y los hermosos colores que la Aurora había robado al íris para colocarlos en las nubes, se fueron desvaneciendo poco á poco, quedando al cabo de algunos minutos sustituidas con la deslumbrante claridad del sol...

Era cerca de las siete cuando entramos en una larga llanura en la que se encuentra la hacienda de la Quemada y otros varios ranchos de poca importancia. La llanura termina al llegar al rancho del «Salitre,» que costea la falda de un pequeño cerro en el que abunda la *bacia*. Allí empezamos á encontrar una que otra clavellina y algunos palos bobos. La familia de los ficus volvieron á tener sus representantes en aquellos contornos; enormes zalates encontrábamos de vez en cuando en el camino. La vuelta que éste dá en el *Salitre* es pequeña, vuelve á dirigir-

se en línea recta al Occidente, despues de haber andado hácia el Norte por un centenar de metros, aproximadamente.

Despues del *Salitre* se halla el rancho del *Zapote*, llamado así por un corpulento árbol (*Casimiroa edulis*. Lal.) que se levanta en la puerta del rancho.

El *Zapote* está situado en un terreno más bajo que el *Salitre*. Fué preciso, por tanto, subir una colina para volver á tomar el nivel que habíamos dejado. Eran las ocho y media de la mañana cuando llegamos á la cima de la colina, siendo sorprendidos agradablemente con la vista del volcañ. El Ceboruco estaba todavia lejos (á 16 leguas). La montaña se veia en lontananza de una manera vaga, y sus contornos se confundian con los de las cordilleras inmediatas. Esto no obstante, tuvimos el gusto de ver las nubes de humo, las que despues de elevarse por algunos minutos, se extendian en una faja sutil y delicada. En aquellos momentos un grito de entusiasmo se escapó de nuestro pecho y saludamos con la efusion del alma á ese prodigio de la naturaleza que íbamos á visitar, y el cual, desde una grande distancia, se nos ostentaba magestuoso y bello.

Despues del *Zapote* se entra en un largo ca-

mino estrecho y escabroso flanqueado á su derecha por una montaña poco elevada, aunque extensa, cubierta de tupidos bosques de robles. En este punto se albergaba á la sazón, una pequeña banda de foragidos, los que huyeron á nuestra vista, y los que horas antes habian querido desvalijar á unos transeuntes; intentona que fué fatal, pues segun se nos aseguró habian dejado un muerto en el campo, sin haber conseguido robar. El lugar del combate se llama la *Casa de Teja*, por un pequeño edificio arruinado con techo de teja que allí existe. El camino en este punto, además de ser escabroso, es pendiente. Cuando se ha recorrido media legua vuelve á elevarse el terreno y se entra en una inmensa llanura [á cuyo fin se encuentra la hacienda de Mochitiltic, en donde habia anteriormente un excelente molino de arros, movido por agua, y cuya casa que hoy sirve de fonda y posada, se halla en ruinas, aunque manifestando indicios de su antigua opulencia.

La hacienda de Mochitiltic ó *del Refugio*, está situada en un pequeño collado que se desciende insensiblemente para prolongarse de nuevo en la llanura, la cual está llena de *huizachis* (mimosa ungui cacti) de colosal tamaño, de cerca de 4 metros de altura, en una extension de poco

más de media legua. El terreno en este sitio indica que en tiempo de aguas debe ser muy fangoso. Concluyendo este llano se entra en la barranca de Mochitiltic.

CAPITULO 5º

La barranca de Mochitiltic.

Quisiera poseer una inteligencia privilegiada y una imaginacion de fuego, para describir dignamente las bellezas de esa barranca. ¿Pero quién es aquel que se atreve, con su lenguaje frio y con sus palabras balbucientes, á narrar las esplendentes galas con que el Hacedor Supremo ornó á la naturaleza? Ni el alado pajarillo que todos los dias alegra aquellas encantadas mansiones con sus gorjeos, puede manifestar en dulces trinos, la felicidad de que goza en aquellas florestas siempre risueñas, en aquellos montes cubiertos con odoríferas plantas, en aquellas rugosidades cuyas abras ostentan la flor de peña, en aquellas rocas vestidas con el hermosísimo coamecate (mecatlxochilt, Bárcena) lazos de flores (*Antigonon leptopus*, Hooker) y otras no menos agraciadas enredaderas. Ni el torrente que despeñándose en el fondo de la barranca corre despues sobre menuda arena, y besa cariñoso el pie de la *Musa paradisiaca* (plá-